

EL REINO DE DIOS EN LA FAMILIA

El cristianismo es la religión del diario vivir. Jesús le dijo a la mujer samaritana: *“Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre”* (Juan 4.21). Dios busca adoradores que le adoren en cualquier lugar y no solo en un lugar especial. Pablo les dijo a los atenienses: *“Dios...no habita en templos hechos por manos humanas”* (Hechos 17.24).

El cristianismo es un estilo de vida, es una manera de conducirse, es una forma de actuar. Es un modo de vivir y de pensar. Cuando Jesús dijo del templo: *“no quedará piedra sobre piedra”* (Mt. 24.2), estaba inaugurando un nuevo tiempo. El profeta se anticipó diciendo que el lugar santo sería en el trabajo y en las casas cuando dijo: *“En aquel día estará grabado sobre las campanillas de los caballos: SANTIDAD A JEHOVÁ; y las ollas de la casa de Jehová serán como los tazones del altar. Y toda olla en Jerusalén y Judá será consagrada a Jehová de los ejércitos”* (Zac. 14.20-21).

Jesús comenzó su ministerio diciendo: *“El reino de Dios se ha acercado”* (Mr. 1.15). Jesús no trajo una nueva religión, Jesús vino a establecer un reino entre nosotros. Y el reino de Dios es para vivirlo las 24 horas del día. De esas 24 horas, los lugares donde más tiempo pasamos es el hogar y el trabajo. En estos dos lugares el Señor quiere establecer su reino.

I. DIOS Y LA FAMILIA

Lo primero que tenemos que saber y afirmar es que Dios es un Dios de familia, que ama la familia y que quiere el bien de las familias. Dios le dijo a Abraham Gén. 12.3: *“En ti serán benditas todas las familias de la tierra”*. Al formar nuestras familias contamos con la bendición de Dios. Lo mejor que nos puede pasar en la vida es contar con la bendición de Dios. Tenemos que creer y afirmar que Dios quiere el bien de nuestro hogar.

Lo segundo que tenemos que creer y afirmar es lo que dijo el profeta Jeremías de parte de Dios, Jer. 31.1: *“Yo seré por Dios a las familias...ellas me serán a mí por pueblo”*. ¡Dios es un Dios de familia y está formando un pueblo con familias completas! ¡Dios es el Dios de nuestra familia y nuestra familia está incluida en su propósito de formar un pueblo! ¡Mi familia es de Dios! ¡Mi familia tiene la bendición de Dios! ¡Mi familia pertenece al pueblo de Dios!

Jesús nos enseñó como formar un hogar estable: En Mateo 7.24-29, Jesús habló del que construyó su casa sobre la roca y el que la edificó sobre la arena. Jesús estaba enseñando sobre dos tipos de personas. El que edifica su casa sobre lo que Él enseñó y el que la edifica sobre sus propias creencias y egoísmo. Jesús habló del que edifica SU CASA sobre la Palabra. No del que edifica su institución, su empresa, su ministerio, su iglesia. Si la casa, la familia, está edificada sobre la sólida roca de la Palabra, contamos con una base estable para edificar luego la iglesia, nuestro ministerio, las instituciones, etc..

II. LOS FUNDAMENTOS DE UN MATRIMONIO ESTABLE

Consta de 4 partes. Como las 4 patas de una mesa.

1) Reconocer a Jesucristo como Señor de la vida

- Reconocerle como el dueño y amo absoluto de mi persona. Esto significa que Jesucristo no es mi sirviente sino el que manda en mi vida.
- Rendir la voluntad a la de Él. Al orar el Padre nuestro decimos: *“Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”* (Mt. 6.10). No se puede hacer dos voluntades, o se hace la del Señor o la nuestra. Para que se haga la voluntad del Señor la nuestra tiene que rendirse a la de Él.
- Poner todo a los pies del Señor. El tiempo, el dinero, el futuro, los bienes, la familia. - ¿Está todo rendido al Señor? Un buen ejemplo de rendición de toda la vida es Abraham. Dios podía haber bendecido su hogar en Ur de los Caldeos. Pero Dios se aparece en su vida y le hace una propuesta: Abraham, ¿Qué quieres? ¿Qué Yo te bendiga o hacerte bendición? ¿Qué quieres? ¿Qué Yo bendiga tus planes o que tú entres en los míos? O Dios bendice mi programa de vida, o yo entro en el programa bendecido del Señor. Pero algunos dicen: ¡NO! Yo tengo mi futuro programado. Mis estudios, mi casamiento, mi casa, mis hijos, mis, mis. Pídemelo cualquier cosa Señor, pero NO cambies mi esquema de vida, no cambies mi programa. Pablo tenía un programa de vida y lo tuvo que ajustar al programa de Dios. - ¿Qué significa rendir todo al Señor? En Hechos 9.3-6, Pablo le dice al Señor ¿Qué quieres que yo haga? Significa: Disposición del alma para hacer su voluntad. - Rendición significa sometimiento a su palabra. A la palabra permanente y a la palabra circunstancial. Su palabra pasa a ser mi norma de vida - Rendición significa pertenecer a otro. Cuando en una guerra alguien es tomado prisionero, dice: “me rindo”, paso a estar sometido a otro. Pablo se consideraba un prisionero: *“Yo pues preso en el Señor”* (Ef. 4.1). Pablo dice de sí mismo: *“Siervo de Jesucristo”* (Ro. 1.1). ¿De qué cosa es DUEÑO un siervo o esclavo? Ni vida, ni tiempo, ni bienes. El reino de Dios llega a un hogar cuando los dos, el hombre y la mujer, viven bajo el gobierno de Jesucristo.

2) La mujer debe sujetarse a su marido como su cabeza

Hoy la mujer en el mundo entero se ha rebelado a los mandamientos de Dios. No quiere límites ni autoridad. Quiere mandar. Quiere ser cabeza o tener igualdad. Quiere que se respeten sus derechos.

La Palabra en Ef. 5.24, dice así: *“Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo”*. Col. 3.18: *“Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor”*. La sujeción le pone límites a la mujer, y esto le hace bien... a ella y a su familia. Todos necesitamos límites. Dios nos pone límites a todos, esto es sano, nos salva de males mayores.

- Conozco a una mujer que tenía mucha gracia en sus palabras y en sus acciones, pero en un momento se endureció con los líderes – pastores, perdió la gracia. Fue notable a todos.

- Conozco a una mujer, muy servicial con su marido. Muy trabajadora, pero, cuando le tocas algún área de su familia, salta como “gallo de riña”. Transmitió el mismo espíritu a sus hijos.
- Conozco a una mujer que siempre se sale con la suya, siempre consigue lo que quiere. Perdió la frescura de Dios. Hay tristeza en sus ojos. En los tres casos saltaron los límites que Dios les puso y perdieron.

La sujeción es algo espiritual. Es voluntaria, no impuesta. Va más allá de quien tiene la razón en el matrimonio, o quien tiene la última palabra. Por ejemplo: si él es arquitecto y ella pediatra, y los hijos se enferman ¿Quién tiene la última palabra, ¿quién les da los remedios a los hijos? La sujeción es algo espiritual, es algo interior, es algo del alma.

Toda mujer sabe en su corazón si está sujeta a su marido o no. El apóstol Pedro da la clave de la sujeción: Un espíritu afable y apacible. Dulce y serena. *“Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios”* (1 Pedro 3. 3-4). Adentro, en el interior: un espíritu quieto, de paz, no rebelde, sujeto, sereno. La sujeción es algo netamente espiritual, no es una cuestión de capacidad, no se trata de competencia. Sara le llamaba a Abraham “señor” ¿Por qué? ¿Por qué está escrito? ¿Qué significa? Era una señal de respeto. Respeta a tu marido, el respeto al marido es en el corazón. En tu ser interior puedes ser con tu marido: Soberbia, dura, autoritaria, irrespetuosa, amarga, desatenta, desconsiderada, descortés. O puedes ser: Serena, amable, dulce, afable, respetuosa, humilde, graciosa, gentil. Esto no significa que no tienes identidad. Una mujer ubicada da razones, se expresa, da sus puntos de vista. Si su marido no tiene razón, no la tiene. No se calla, expone sus argumentos. Pero el problema no está en lo que dice, sino en el corazón. Cuando discutes con tu marido, tú sabes lo que pasa en tu corazón, si en tu espíritu eres sujeta o rebelde y dura a su cobertura. La mujer logra su plena realización espiritual bajo la cobertura del varón.

Pablo dice que Eva fue engañada, no Adán. 1 Co. 11.10. Pablo en su primera carta a Timoteo 5.5 NVI dice de las viudas: “Desamparadas”. ¿Qué les falta? Cobertura. La mujer sin cobertura es vulnerable al engaño. La mujer debe vivir bajo la cobertura de su marido o sus padres, o si faltaran estos, de la iglesia. Ubíquese, póngase en su lugar y no va a sufrir engaño espiritual por la corriente de este mundo.

La Biblia enseña que debemos ser libres de toda contaminación de carne y de espíritu (2 Co.7.1). El varón se contamina más en la carne. La mujer se contamina más en el espíritu.

El orden de Dios es espiritual: Dios > Cristo > Varón > Mujer > Hijos.

NO QUIEBRES EL ORDEN DE DIOS

2) El marido debe amar a la esposa con el amor de Cristo

Efesios 5.25-33: *“Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie*

aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia, porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia. Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido”.

El marido debe amar a su esposa hasta dar la vida, hasta la muerte. No es poético. ¿Qué significa? Sin límites, con sacrificios. Dentro del matrimonio el amor procura el bien y la felicidad del otro, según lo que el otro interpreta como bien y felicidad. El marido le dice: Cuando tenga dinero te voy a llevar en barco a dar la vuelta al mundo. Ella le dice: Y si salimos hoy los dos a caminar del brazo y mirar vidrieras. El marido le dice: Te mereces una casa con diez habitaciones, piscina y jacuzzi. Ella le dice: Y si me arreglas el baño que tenemos y la cañilla para que no pierda agua. Maridos, recuerden siempre esto: En el matrimonio, el que ama procura el bien del otro, según lo que el otro interpreta como bien y no según como uno lo entiende.

¿Cómo debe amar el marido? Como Cristo. ¿Cómo ama Cristo? *“Se entregó”.*

El versículo 25 dice: *“Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella”.* Amar es darse continuamente por el bien del otro.

¿Y si su mujer se enoja? Ámela.

¿Y si se rebela? Ámela.

¿Y si le trata mal? Ámela.

¿Y si tiene uno de esos días? Ámela.

¿Y si le duele la cabeza? Ámela.

¿Y si NO se sujeta? Ámela.

¿O acaso cuando te rebelaste Jesucristo dejó de amarte? Amar, es amar como Cristo. El límite al machismo, al abuso y al maltrato, es amar como Cristo.

El equilibrio de Dios para el matrimonio:

Mujer sujeta a su marido / Marido a su esposa como Cristo

- ¿Cómo es el amor de Cristo? Es delicado, compasivo, comprensivo, misericordioso. Por amor nos escucha. ¿Escuchas a tu mujer?
- Su amor es firme, no cambia, aunque nosotros cambiemos. ¿Cambia tu amor por tu esposa?
- El amor de Cristo no es en respuesta a que nosotros le amamos. Él nos amó, y luego nosotros le amamos. Dios le dice al marido que la ame, no a la mujer. ¿Por qué? El amor de la mujer es en respuesta al amor del marido.
Marido: Tu amor a tu esposa no es en respuesta a su amor para contigo. Ámala y ella te amará. ¿Qué mujer no va a querer sujetarse a un marido así?

3) Estar unidos y sujetos al cuerpo de Cristo, la iglesia

¿Por qué es importante estar unido y sujeto a la iglesia para tener un matrimonio y familia estable? *“Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos”* (Efesios 5.30).

La iglesia es el cuerpo de Cristo en la tierra. Si no está bien relacionado con la iglesia visible, difícilmente esté bien relacionado con el Cristo invisible. El v. 30 dice que

somos miembros de su carne y de sus huesos. Cinco razones por las que el matrimonio debe estar ligado y sujeto al cuerpo de Cristo, la iglesia.

- a. Un miembro que está bien unido, NO pegado, es parte del cuerpo. Esto le da identidad y sentido de pertenencia. Sin el cuerpo no es nada. Si una mano está ligada al cuerpo es linda, agradable, útil. Pero fuera del cuerpo es horrible. La mano tiene identidad porque está ligada al cuerpo, sabe a quién pertenece.
- b. Un miembro ligado recibe nutrición. La vida de todo el cuerpo le nutre. Fuera del cuerpo se corrompe. El Salmo 133 dice que en el cuerpo tenemos bendición y vida eterna.
- c. En el cuerpo hay limitaciones. No puedo hacer lo que quiero; estoy sujeto, estoy bajo control. Esto salva mi matrimonio y familia. Un matrimonio que no va a la iglesia, ¿qué hace cuando tiene problemas matrimoniales? ¿Quién le ayuda? ¿A quién se sujeta?
- d. Un miembro ligado al cuerpo, contribuye a la edificación de los demás miembros. Todos tenemos la necesidad de encontrar nuestro lugar en el cuerpo de Cristo y sentirnos útiles. Esto se logra si estamos bien unidos al Cuerpo. Visitarse, comer juntos. Profundiza los lazos de amistad y compañerismo. Servir a otros más necesitados o nuevos en la fe. Participar de retiros de matrimonios. Fortalecen nuestros matrimonios y nos da sentido de familia.
- e. En la iglesia hay modelos para imitar. El ejemplo de otras familias nos ayuda para saber cómo vivir la vida cristiana en el hogar. Aprendemos más por lo que vemos que por lo que escuchamos. La meta es ser como Jesucristo. La iglesia es el mejor marco de referencia para nuestros hijos. Cuanto más unidos estamos a la iglesia, más lo van a estar nuestros hijos, en ese marco ellos encontrarán con quien casarse y formar familias cristianas. Una de las áreas donde más debe trabajar la iglesia es en la familia.